

Perfume de hielo

YOKO OGAWA

Perfume de hielo



«Una construcción sin fallos, magnífica novela sobre el duelo y el conocimiento del otro, que nos lleva de Praga a las montañas niponas.»

(MICHEL GRISOLIA — *L'EXPRESS*)

Autor: Yoko Ogawa

ARGUMENTO

Tras el inesperado suicidio de su novio Hiroyuki, que se dedicaba a componer perfumes, la joven periodista Ryoko cobra conciencia de lo poco que sabía de él. Para tratar de entender por qué se suicidó al día siguiente de haber celebrado apasionadamente su primer año de vida juntos, Ryoko decide realizar una investigación que le lleva a visitar la casa de su familia, donde vive la madre, que sufre una enfermedad mental, y un hermano. A través de los datos que recoge, Ryoko va descubriendo la compleja personalidad de Hiroyuki y los sucesos oscuros de su vida. Se entera, por ejemplo, de que su novio hasta los 16 años participó en muchos concursos de matemáticas y los ganó todos, excepto el último, a partir del cual misteriosamente abandonó las matemáticas. La madre guarda en una habitación todos los trofeos y no deja que nadie los toque, pero Ryoko consigue llevarse una cinta de vídeo en la cual está grabada la participación de Hiroyuki en un concurso televisivo cuando tenía 11 años. En el fragmento siguiente, Ryoko narra lo que vio en esta cinta.

Perfume de hielo

Aparecieron un hombre regordete con gafas de montura negra y una chica con minifalda, gritando los dos a coro:

—¡El sorprendente *show* de los pequeños genios!

Sonó la fanfarria, después de una música melosa, y los espectadores del estudio empezaron a aplaudir. Cantantes, humoristas, un dibujante de mangas, un escritor... Los miembros del jurado entraron uno por uno. Pero aún no se veía a Hiroyuki por ninguna parte.

La cinta de vídeo estaba guardada en el cajón del armario en la habitación de los trofeos. Entendí que la había tratado con mucho mimo, por lo escrupulosas que eran las letras escritas en la etiqueta: «Hiroyuki en televisión. Emisora TSH. 4 de mayo del año 51 de Showa (1976)». Me la había llevado a escondidas, metida dentro del jersey. Tuve el presentimiento de que sería mejor que la madre no se enterara de aquello. Porque ella odiaba que se dejara grasa de los dedos en los recuerdos de Hiroyuki.





El primero en actuar era una chica de seis años que interpretaba canciones folclóricas. Cada vez que un invitado del jurado tiraba un dardo en el mapa de Japón, la chica cantaba una canción folclórica correspondiente al lugar donde había quedado clavado el dardo. Llevaba un kimono, que era obviamente demasiado grande para ella y la afeaba bastante pues le quedaba abombado. Mientras cantaba, la corona de flores que llevaba se le cayó al agitar la cabeza.

El segundo era un niño de guardería que hacía caricaturas muy buenas. Los siguientes, unos hermanos que montaban en monociclo, y luego una niña de ocho años que interpretaba una partitura para solo de violín de Bach con los ojos vendados.

—Oh, Dios mío... —exclamaban los dos presentadores con cada uno de los participantes.

Era la muletilla de aquel hombre y lo decía tocándose al mismo tiempo la montura de las gafas. A la chica que lo asistía, cada vez que inclinaba la cintura para hacer preguntas a los niños, se le veía casi la ropa interior debajo de la minifalda. Se oían ruidos parásitos sin cesar, y la pantalla vacilaba intercalando dos líneas en blanco y negro cada tres minutos.

—Bien, ¡ahora queremos que entre en el plató nuestro quinto amigo!

La asistenta levantó la mano con una falsa sonrisa.

Unos pantalones cortos un poco largos, la raya del pelo bien hecha, una camisa blanca y un chaleco de punto, y en los pies unos zapatos de cuero nuevos... No había duda. Era Hiroyuki con once años.

Se adelantó hasta el centro cabizbajo, sin levantar la mirada, ni siquiera cuando ya estaba frente al público. Abría y cerraba las manos, o las cruzaba por detrás de la espalda. No era por timidez, sino más bien porque no sabía qué hacer con ellas. Estaba perfectamente peinado, sin ningún mechón de pelo que sobresaliera, y en la pechera del chaleco se veía la letra H, su inicial, seguramente bordada por su madre.

¿Cómo te llamas? ¿En qué curso estás? ¿Con quién has venido hoy? La asistenta lo acosaba a preguntas. Hiroyuki contestaba con una voz tan baja que apenas se le



Perfume de hielo



oía, como si diese a entender con ello que a nadie le tenían que importar todos esos datos. La asistente, al acercar su oído a la boca de Hiroyuki, casi dejaba ver su ropa interior.

—¿Has comido bien?

Cuando el presentador empezó a hacer bufonadas, acariciando la barriga de Hiroyuki, provocó la hilaridad entre el público. A pesar de aquello, él no relajaba la expresión. No hacía más que arreglarse los bajos del chaleco.

¿Era verdaderamente Hiroyuki? No podía evitar hacerme la misma pregunta una y otra vez. Sus manos eran aún redonditas, candorosas, y en sus piernas delgadas destacaban las rodillas. En el contorno de sus hombros se percibía ya el vigor de irse haciendo un hombrecito, y sin embargo el cuello se veía frágil y endeble. La nariz... es verdad, la parte más importante, no podía verse bien porque estaba con la cabeza mirando hacia abajo.

Aquella nariz que pronto sería capaz de distinguir todos los tipos de olores del mundo, y de retenerlos. Nadie lo sabía todavía. Tanto los presentadores como el jurado o el público solo se divertían viendo al chico tímido que tenían frente a ellos.

En breve, aquellas piernas se alargarían con garbo, echarían músculo, y empezarían a deambular por delante de las estanterías de perfumes, buscando el olor deseado. Los dedos crecerían y empezarían a abrir los tapones de los frasquitos con un movimiento fascinante. Y comenzarían a acariciar mis pechos.

Se exponía el problema:

—En un concurso, los premios consisten en cantidades de chocolate. Para el primer ganador, diez kilos, del segundo al penúltimo se va concediendo a cada premiado la mitad de chocolate que al precedente. El último recibe el mismo peso de chocolate que el penúltimo.

Pregunta número 1: Si los premiados son seis, ¿cuántos kilos de chocolate deberían prepararse en total?

Pregunta número 2: Si los premiados son cien, ¿cuántos kilos de chocolate deberían prepararse en total?

El jurado también se ponía a resolverlo. Todos hacían sus cálculos, murmurando. El bromista lanzó el lápiz diciendo:

—Ni siquiera sé descifrar los *kanjis* del enunciado.

Las risas se escucharon aún más fuertes.

Hiroyuki, sentado delante de una estupenda mesa preparada exclusivamente para él, permanecía con la mirada en la hoja de preguntas. Apretaba los labios fuertemente, sin el lápiz en la mano, y ni siquiera parpadeando. Tenía el mismo perfil que cuando acercaba la *mullet* a su nariz, queriendo extraer el olor atesorado en ella.

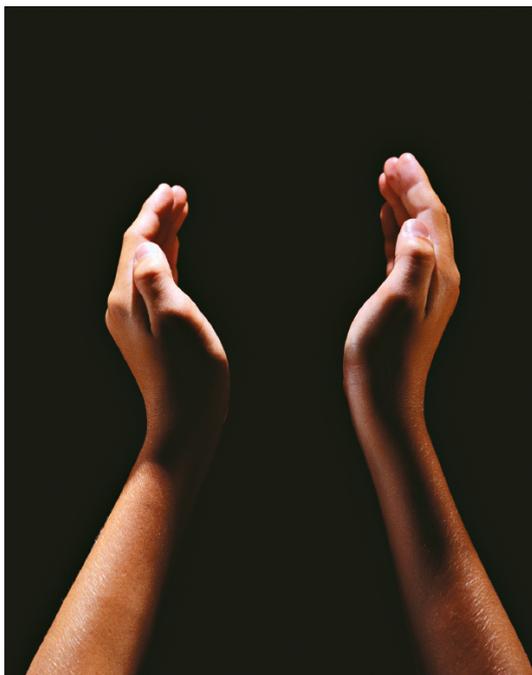
La asistente ponía cara de preocupación, pensando quizás que el problema era demasiado difícil para él y no podría resolverlo. Pero Hiroyuki no estaba pensando. Simplemente esperaba que aquel momento de locura pasara rápidamente; inmerso en el mar de su conciencia adornada por las matemáticas.

—Bueno, ya tengo la solución.

Tras un suspiro, dio unos pasos hacia la pizarra y comenzó sus explicaciones.

—No hace falta calcularlo. Es muy fácil si pensamos en ello utilizando un cuadrado. De esta manera...





Trazó un pequeño cuadrado en la pizarra. Era tan pequeño que apenas podía verse, oculto por las manos, aunque quedaba mucho espacio en la pizarra. Fue trazándolo y lo dividió en seis partes. Era capaz de hacer unas líneas tan rectas que parecían hechas con regla.

—Por lo tanto, la respuesta es veinte kilos. Da igual que se tenga que premiar a cien o a doscientos participantes.

El auditorio prorrumpió en gritos de admiración y en aplausos. La cámara enfocó al público. En el centro de ellos, se encontraba su madre.

Todos aplaudían de la misma manera, con una especie de gesto mecánico, pero ella se diferenciaba claramente de los demás. Tenía medio cuerpo echado hacia adelante, aplaudía con ímpetu y solo miraba a Hiroyuki, con los ojos llenos de orgullo y alegría.

Estaba más rolliza y tenía el pelo más corto; no llevaba las pestañas postizas, ni tenía la cara tan empolvada como ahora.

Hiroyuki se encogía aún más de hombros, y se echaba para atrás. Parecía que cuanto más pequeño se hacía su cuerpo, más deseaba que cesaran los aplausos. Siempre había sido así. Después de dar una respuesta correcta, siempre y sin excepción, parecía querer excusarse.

ACTIVIDADES

- 1 Hiroyuki resuelve el problema de un modo geométrico. Intenta resolverlo (en el caso de los seis premiados) utilizando fracciones y suponiendo que al primero le entregan una cantidad x de chocolate.
- 2 Una tableta de chocolate pesa 350 g y está dividida en 15 porciones. Otra pesa 240 g y está dividida en 8 porciones. De la primera se separan $\frac{2}{5}$ y de la segunda $\frac{3}{4}$. ¿Cuál de estas fracciones es mayor? ¿Cuál de estos trozos pesa más? ¿Cuántas porciones hay en cada uno de estos trozos?
- 3 Un depósito de chocolate fundido tiene una capacidad de 2000 litros. Se extraen $\frac{3}{5}$ partes para hacer tabletas «Julianín» y $\frac{2}{7}$ partes para hacer tabletas «Marilín». ¿Qué fracción de chocolate queda en el depósito? ¿Cuántos litros son?
- 4 Un senderista ha recorrido 10 km, que representan $\frac{5}{8}$ de la ruta completa. Calcula la distancia total de la ruta y los kilómetros que le faltan para terminar.
- 5 Una familia calcula que, aproximadamente, gasta la mitad de los ingresos en el alquiler de la casa, la tercera parte en alimentación, ropa y productos para el hogar, y la octava parte en teléfono y energía. ¿Qué fracción ahorran?
- 6 Realiza las siguientes operaciones:

a) $3 + \frac{4}{5} \cdot \frac{3}{8} - \frac{1}{10}$

b) $\frac{5}{4} : \frac{10}{3} - 5 + \frac{7}{5} \cdot \frac{1}{4}$

c) $3 \cdot \left(\frac{4}{3} + 7\right) - \left(\frac{1}{4} - 5\right) \cdot 8$

d) $\left(\frac{2}{5} - \frac{3}{10}\right) : \left(7 + 9 \cdot \frac{2}{15}\right)$